



Reseña

América Central: Economía y Sociedad entre 1950 y 1990

Título: Desarrollo Socioeconómico de América Central en la Segunda Mitad del Siglo XX

Autor: Francisco Lizcano Fernández

Editorial: UAEM/AIETI

No. de páginas: 364

Año: 2000

Estamos en presencia de un texto complejo que, como lo señala su título, aborda el difícil y polémico problema de la relación entre historia económica, economía y sociedad. Este problema comprende, entre otros apartados, el análisis del impacto de la revolución industrial, del desarrollo en sociedades distintas a las experiencias de los países de industrialización temprana. También comprende el estudio de los vínculos, nunca bien analizados, entre política y economía.

El historiador Ruggiero Romano en su texto sobre *Cuestiones de historia económica latinoamericana*, apuntaba como problemas fundamentales de la caracterización histórica del desarrollo económico, la distancia que existe entre las sociedades preindustriales de ayer con los países subdesarrollados de hoy, así como el de las relaciones derivadas de la distinta visión del científico que pone énfasis en el tiempo corto y el historiador que privilegia el tiempo largo. “Una expresión, señalaba, que me interesa en especial, es: “revolución industrial”, ya casi no utilizada fuera del mundo de los historiadores. En su lugar han aparecido nuevas expresiones: desarrollo, despegue, crecimiento..... Lo repito: no se trata de una discusión por palabras. Hay allí, implícito el esbozo de un cambio de mentalidad”.

Tema fundamental, en consecuencia, para la historia y las ciencias sociales, en particular la economía, la sociología y la ciencia política es el referido a la controvertida caracterización del desarrollo. Desde mediados del siglo XX se produjo una abundante literatura que analiza en forma simultánea, las características del desarrollo y problemas y obstáculos para alcanzarlo. Tal vez, no exista entrada bibliográfica más compleja que la del desarrollo y, como categoría supeditada y conflictiva, la de subdesarrollo. Sin embargo, en esta numerosa bibliografía existen pocos textos, de historia económica, orientados a aportar sistemáticamente los elementos cuantitativos que tan necesarios son para caracterizar adecuadamente el desarrollo, sobre todo si se quiere establecer una conveniente distinción entre historia y economía.

Es en este contexto, brevemente enunciado, el que sirve para comprender la gran utilidad del texto de Lizcano, puesto que sin la rica información que contiene, la discusión sobre el desarrollo no puede dejar de ser un modelo teórico de desarrollo económico, simple o complejo, pero al fin modelo sin constatación empírica.

Para entender las peculiaridades del desarrollo centroamericano, se plantean en el texto tres objetivos. Comparar la intensidad del desarrollo de los países centroamericanos; caracterizar las tendencias regionales y señalar sus asimétricas manifestaciones al interior de cada uno de los países que integran la región. Las cuatro décadas, 1950-1990, que comprende la investigación muestran la heterogeneidad de los países y la conveniencia de matizar el significado igualitario e integrador que la definición otorga a la categoría de Estado nación. Asimismo, muestra la necesidad de plantearse la conveniencia de utilizar la categoría de región para referirse a realidades diversas.

Obra difícil de leer, no sólo por el tema y el abordaje estadístico, aunque sin duda menos difícil la lectura que el largo proceso de redactar una obra tan compleja. Texto ambicioso cuya cabal comprensión requiere del manejo de los principales problemas a los que se enfrentaron las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. Su redacción debió, sin duda, sortear una serie de obstáculos referidos a la composición y glosa de los cuadros que contiene, mismos que en cualquier institución, hubiesen requerido el trabajo de un equipo de economistas estadígrafos y sociólogos y que, en el caso que

nos ocupa, se debió al empeño del autor. El resultado del esfuerzo le permitirá al lector detenerse a reflexionar, antes de aventurarse a lanzar hipótesis sobre las relaciones entre política y economía.

Ignacio Sosa Álvarez

Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

soai@servidor.unam.mx

Los comentarios siguientes están realizados desde mi personal formación o malformación que da el ser economista, con estudios en problemática urbana y regional. Aclaro que fue por estos defectos o cualidades, según se vea, que fui invitado; al parecer se quería mostrar que el libro de Francisco tenía una prosa tan clara que hasta un economista lo podía entender, y suficientes cuadros estadísticos para entusiasmarse. Así que manos a la obra.

Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, se puede decir que el texto aquí comentado trabaja con tres tipos de discursos; me gustaría titular al primero analítico-descriptivo, al segundo explicación narrativa y al último explicación por *leyes*. Estos tres discursos interactúan a través de la obra creando en no pocos momentos buenos efectos de ritmo en la argumentación, sobre un material que por su misma naturaleza estadística resulta de difícil tratamiento.

En el primer tipo o nivel del discurso, nuestro autor trabaja buscando regularidades significativas, agrupando países, evaluando resultados en cortes transversales a fin de periodo, analizando ritmos, descubriendo desplazamientos de membresía en los grupos ya establecidos, en un juego en el que descubrimos *ganadores* y *perdedores*, bajo diferentes telones de fondo variables como son los promedios regionales, macroregionales y mundiales. El manejo que Lizcano hace de las cifras tiene una gran cualidad, ya que trata bajo un buen oficio de historiador de trabajarlas bajo operaciones estadísticas relativamente simples que permiten la entrada al libre juego, bajo reglas espartanas, de la intuición y la sensibilidad histórica de *texturas*.

Por desgracia este tipo de lecturas de cifras, casi artesanal (esto es un elogio), no pocas veces es descuidado por nosotros los economistas, en un mundo en el que la oscuridad es una virtud donde puede medrar el poder. De cualquier manera, pienso que es un método que Lord Keynes habría visto con agrado.

En el nivel de la explicación narrativa, Lizcano me hizo tomar conciencia, por ejemplo, de que Panamá es el único país de la región que tiene un Canal de Panamá. Broma aparte, lo que pretendo decir es que con frecuencia las otras disciplinas sociales olvidan no sólo lo obvio, sino también el carácter irreductiblemente histórico de su objeto de estudio, en procesos en los que los acontecimientos suelen marcar el destino de un pueblo. Ya decía uno de mis héroes en economía, Joseph Schumpeter, que los más grandes errores que cometen los economistas provienen de su ignorancia de la historia.

En el tercer nivel, en el de explicaciones por leyes podemos citar como ejemplo en el libro de Lizcano, el uso que hace de la regularidad que se presenta en demografía entre las tasas de natalidad y mortalidad, y las fases de modernización de una economía. Fue la Escuela de los Anales una de las corrientes historiográficas que más abogó a favor de la interacción de este tercer nivel y los dos anteriores, y también una de las que tuvo mayor conciencia de los abusos que podrían originarse en dicha interacción. Me parece que nuestro autor es consciente de lo anterior, del peligro que implica el uso de categorías sin contexto o textura de fondo. Pero para mi gusto Lizcano debería invadir con más frecuencia el campo de la sociología histórica, ya que demuestra tener buenas armas cuando así lo hace. Su narración histórica no perdería rigor.

Pienso a la obra de nuestro autor, como una *obra abierta*. Al utilizar esta expresión afortunada de Umberto Eco, no pretendo echar mano de un recurso retórico diplomático para decir que es un texto inconcluso, publicado prematuramente. Nada más alejado de mi intención. Lizcano eligió sus tableros de juego y su método, y en un ejercicio de disciplina espartana fue fiel a ellos al buscar redondez en su obra, la cual pienso que logró. Al decir *obra abierta* pretendo indicar que plantea *acertijos*, por utilizar una expresión afortunada de Thomas Khun, que sólo pueden ser resueltos en otros tableros de juego, en los tableros de juego de la historia de la cultura y de las mentalidades, en la historia de los mercados internacionales de las materias primas y de las

revoluciones tecnológicas que provocan reubicaciones de la producción manufacturera. La obra de Lizcano nos invita a investigaciones interdisciplinarias sobre una región que resulta de vital importancia para nuestro país, lo cual es otro de los méritos de su trabajo, y no el menor.

Por último, agradezco a Francisco su invitación, y les aclaro que otra de las razones por la que estoy aquí es por amistad, por lo mismo esta presentación es para mí también una celebración a un trabajo exitoso, por lo cual me permití, con derecho de amigo, algo de juego en el uso del lenguaje. Felicidades Francisco.

Mario Ríos Villegas

Facultad de Planeación Urbana y Regional-UAEM

mer55@hotmail.com